



Más de 90 investigadores ucranios serán acogidos en centros españoles

Muchos de los científicos tuvieron antes relación con sus nuevos lugares de trabajo

IVANNA VALLESPÍN / ELISIA SILIÓ
Barcelona / Madrid

La llegada de profesores y estudiantes refugiados de Siria (2015) y Afganistán (2021) quedó muy lejos de las expectativas de las universidades españolas, por eso en esta ocasión los campus, las comunidades autónomas y los ministerios implicados (Exteriores, Universidades y Ciencia) son cautos en las previsiones y tratan de contactar con investigadores ucranios —mujeres u hombres de más de 60 años, el resto no puede salir del país— para que se establezcan en España y compartan su saber. Los científicos ucranios son especialmente solventes en ingenierías y las politécnicas están siendo especialmente receptivas. También el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) contratará a una treintena de investigadores desplazados y la cifra total superará los 90, según estimaciones de este diario.

El matrimonio Oleksandr y Marina Martinenko son los dos primeros profesores universitarios ucranios que han sido acogidos por la Universidad de Barcelona (UB). Ambos reflejan muy bien un patrón que se repite: llegan científicos a los centros españoles con los que se tuvo una relación previa. Ella es catedrática de Economía y él, de Medicina en la Universidad de Járkov. El matrimonio llegó a Barcelona el 26 de marzo tras un largo periplo hasta la frontera polaca. Ambos mantendrán su trabajo, en modo telemático, pero se incorporan al centro barcelonés como profesores visitantes, al menos, hasta finales de año. Oleksandr se ha integrado en la unidad de informática médica del hospital Clínic y dará apoyo como docente en el grado y el máster de Ingeniería médica. Por su parte, Marina se ha incorporado al Departamento de Economía Aplicada.

Su llegada a Barcelona ha sido posible gracias a la mediación de Xavier Pastor, profesor de Medicina y jefe de Informática Médica



Aleksander y Marina Martinenko en el rectorado de la Universidad de Barcelona, el 29 de marzo. / CRISTÓBAL CASTRO

del Clínic. Pastor y Oleksandr coincidieron en 1998 en un estudio de pediatría en internet. Mantuvieron el contacto y en 2010 Martinenko estuvo en Barcelona como invitado de la universidad.

Además del matrimonio Martinenko, la UB prevé incorporar ocho investigadores más. Paralelamente, se ha abierto una línea de colaboración remota con docentes o investigadores que no han podido salir del país. Se les facilita la mentoría o cursos a distancia, además de su participación en seminarios o encuentros.

En el caso del Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas (CIEMAT), emplazado en Madrid, también ha primado la relación anterior. Hay que remontarse a 1991 cuando en Járkov, durante una reunión científica, comenzó una exitosa colaboración del centro con un grupo mixto de investiga-

dores de ambos países. El CIEMAT va a acoger durante un año a dos expertos en fusión nuclear de avanzada edad. Ya han llegado y la ministra de Ciencia, Diana Morant, les visitó. La treintena de contratos del CSIC está en "fase preliminar", según su departamento de comunicación.

El reparto de investigadores por España es muy desigual, de forma que pese a su enorme tamaño, la Complutense de Madrid no acoge a ningún investigador, mientras que en la Universidad de Vic, pequeña, ya se han incorporado ocho. La infrafinanciación de las universidades —que perdieron un 20% de su presupuesto en una década— limita los movimientos de muchas instituciones, pero Javier Ramos, rector de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC) en Madrid, reconoce que el dinero no es un problema en su caso, pues sus cuentas es-

tán muy saneadas. Por eso han creado una partida de 250.000 euros para atraer a 16 profesores y si la demanda se desborda harían el esfuerzo para llegar a los 32.

La URJC acoge este curso a 111 estudiantes ucranios cuyas familias se instalaron en la región como inmigrantes. Los alumnos, "muy trabajadores y motivados", cuenta Ramos, se reunieron con el rector y le emplazaron a movilizarse y este aceptó el reto. En paralelo, muchos profesores de la URJC comenzaron a recibir mensajes y vídeos pidiendo auxilio de científicos ucranios con los que tenían relación. La universidad ha expedido ya más de una veintena de cartas de invitación para que 16 acudan al menos hasta mayo en calidad de profesores visitantes "con las mismas condiciones que viajan nuestros profesores fuera". Los nueve científicos que ya han llegado residen en pisos o colegios mayores y reciben 1.500 euros al mes.

La Universidad Carlos III de Madrid ha lanzado en inglés tres convocatorias distintas —profesores visitantes, estancias de investigación y ayudas para investigadores— y está tramitando nueve incorporaciones. Las ayudas aún no se han fallado. La Universidad de Sevilla tiene un proceso abierto con 100.000 euros de presupuesto, y la Politécnica de Cataluña está valorando la llegada de ocho. A la Politécnica de Madrid ha vuelto otra científica que estuvo en el pasado.

La orientación internacional que quiere tener la Universidad de Burgos (UBU) le ha hecho estar muy preparada para acoger alumnos y profesores ucranios, pues desde hace dos años tiene aprobado un protocolo de refugiados que incluye clases de español en su centro, alojamientos o asistencia psicológica. Las cuatro universidades de Castilla y León (Salamanca, Valladolid, León y Burgos) han pactado acoger cada una a 25 profesores o alumnos con financiación de la Junta, cuenta Ileana Greca, vicerrectora de Internacionalización y Cooperación de la UBU. Si logran más fondos, se abrirán a nuevos llamamientos. Su universidad tenía lazos con Georgia y algún proyecto en marcha con Ucrania. Cuando la guerra acabe, pretenden ayudar a reconstruir el país, "porque se construye lentamente y se destruye muy rápidamente".

Los Martinenko mantendrán su puesto en su país en modo telemático

La Universidad de Burgos ofrece clases de español y alojamiento

El CSIC tiene una treintena de contratos en fase preliminar